



## **Homilía en la Santa Misa de envío de los agentes de pastoral S. I. Concatedral de San Pedro Apóstol (Soria) – 26 de octubre de 2019**

Saludo con afecto a los Sres. Vicarios, sacerdotes concelebrantes, religiosos y religiosas; a todos los agentes de pastoral venidos de las diferentes parroquias de nuestra Diócesis, hermanos todos en el Señor.

Realizamos este envío diocesano de los agentes de pastoral, dentro de la celebración del Mes misionero extraordinario convocado por el Santo Padre Francisco en el centenario de la promulgación de "*Maximum illud*". Esta Carta Apostólica del Papa Benedicto XV, escrita poco después del final de la I Guerra Mundial, mostraba la necesidad de que la evangelización se despojara de todo tipo de colonialismo. A su vez, rechazaba cualquier tipo de interés que no tuviera en cuenta, como única razón de la misión, el anuncio y el amor del Señor Jesús. Además, el Papa dejaba constancia de que la misión no era competencia exclusiva de un grupo de miembros de la Iglesia (los religiosos en concreto) sino que era una labor de todos los bautizados. Abría y empujaba así a todos los cristianos a la misión.

El actual Papa, cien años después, ha recogido el testigo de la misión. Afirma que la Iglesia comprende que aún le queda mucho por hacer en el campo de la misión; basta con una simple mirada a nuestro alrededor y al mundo para percatarnos de que la misión está todavía en mantillas y que debemos comprometernos con todas nuestras fuerzas.

Queridos hermanos todos: Hoy vuelvo a insistir en dar gracias por todos los misioneros españoles esparcidos por los cinco continentes y, de forma especial, por los más de 100 misioneros sorianos que entregan su vida en lugares lejanos y situaciones de pobreza, y que viven su entrega evangelizadora, incluso, con peligro de su propia vida.

Pero este Mes misionero extraordinario resultaría insuficiente si los cristianos de Soria y las comunidades eclesiales no hiciéramos una auténtica conversión personal y pastoral dirigida a introducir el impulso misionero en nuestra pastoral ordinaria, donde, a veces, se percibe tanto el cansancio como el conformismo. La intención del Papa Francisco al convocar este Mes es clara: la misión en otros lugares es actual y necesaria pero la acción misionera debe ser el paradigma de toda la acción de la Iglesia.

Como agentes de pastoral debemos superar toda tentación de quedarnos solamente dentro de las paredes de los templos, de hacer sólo aquello que nos da seguridad; del pesimismo pastoral que hace triste nuestra vida cristiana y que no sirve de ejemplo para nadie (cuántas veces hemos escuchado que un cristiano triste es un triste cristiano); de pensar que todo tiempo pasado fue mejor, dejándonos embargar por una nostalgia que nos paraliza y nos impide avanzar; de pensar que lo mío (mis ideas evangelizadoras, mi

grupo) es lo mejor y lo único que puede salvar. No nos olvidemos de que el único mediador de la salvación es Jesucristo.

Superemos estas dificultades y abrámonos a la acción del Espíritu Santo que nos antecede y a la gozosa novedad del Evangelio que hace nueva cada día tu historia, la de la Iglesia y la del mundo entero. También en este momento Jesús vence al pecado, la vida derrota a la muerte y el amor gana al miedo. La Resurrección de Jesucristo nos envuelve en una atmósfera evangélica de confianza y esperanza.

Queridos agentes de pastoral: Hoy la Iglesia os envía a ser sal de la tierra y luz del mundo. La sal es una sustancia que se emplea para dar sabor y conservar los alimentos y en medio del agua no se ve pero está ahí sazonando. Seamos como esa sal, que no se ve, con nuestra oración, con nuestras pequeñas acciones en la catequesis, en la escuela, en la liturgia, en Cáritas, en la pastoral de la salud, en un sinnúmero de acciones que realizáis todos los agentes de pastoral. Más de una vez os preguntáis: ¿Para qué sirve lo que hago? Sirve como la sal que no se ve, para dar sabor. Porque si falta todo se vuelve soso.

Y sed también luz para el mundo llevando a todos al que es la Luz, Jesucristo. No nos olvidemos, sea cual sea nuestra tarea pastoral, que nuestra misión es llevar a Jesucristo, Luz de las gentes. Y llevarlo con nuestras buenas obras. El Señor no nos pide que seamos ejemplo ante los demás por nuestra inteligencia, riqueza, cultura o popularidad. No es una luz relacionada en primer término con el ámbito de las ideas, sino algo más concreto: las obras de misericordia.

Vivamos la misión en la comunión que nos viene dada por el Espíritu Santo. San Cirilo de Jerusalén escribía en una de sus catequesis sobre el Espíritu Santo: *“El agua de la lluvia baja del cielo. Baja siempre del mismo modo y forma pero produce efectos multiformes. Uno es el efecto producido en la palmera, otro en la vid y así sucesivamente, aunque sea siempre de una única naturaleza y no pudiendo ser diversa de sí misma. La lluvia, en efecto, no baja diversa, no se cambia a sí misma, sino que se adapta a las exigencias de los seres que la reciben y se convierte para cada uno de ellos en aquel don providencial del que necesitan. Del mismo modo también el Espíritu Santo, aun siendo único y de una sola forma e indivisible, distribuye a cada uno la gracia según quiere”* (Catequesis 16 sobre el Espíritu Santo).

Dejemos que el Espíritu Santo sea el motor que mueva todas y cada una de nuestras tareas pastorales y que Santa María, Reina de los Apóstoles, bendiga a la Iglesia y a todas las comunidades cristianas.

**✠ Abilio Martínez Varea  
Obispo de Osma-Soria**